

FUE EL LUGAREÑO EL PRIMERO QUE PENSO EN EL ANEXIONISMO

La unión de Cuba con los Estados Unidos.
Ideas avanzadas. Patriota leal

Por MANUEL CAMIO JR.
(De la redacción de EXCELSIOR)

Cúmplase hoy el 150 aniversario del nacimiento del ilustre patriota Gaspar Betancourt Cisneros acaecido en la ciudad de Camagüey el 8 de abril de 1803.



Gaspar Cisneros Betancourt,
"El Lugareño"

De familia de acaudalada posición, al concluir sus primeros estudios en el año 1822 embarcó rumbo a los Estados Unidos para finalizar estos. En el Norte aquel espíritu inquieto se dió a visitar las principales ciudades estadounidense, y durante su permanencia en este país se compenetró tanto con su sistema de vida, que en el transcurso de la suya siempre llevó muy adentro las convicciones de aquel pueblo que le darían el incentivo de un fervoroso civismo que sería una de sus relevantes cualidades.

Cargado de conocimientos y ya formado un carácter regresó en 1834 a Cuba.

No fué hasta el año de 1837 en que Gaspar Betancourt Cisneros, cuyo seudónimo El Lugareño habría de darle celebridad, comenzara a publicar en la Gaceta Oficial de Puerto Príncipe la brillante serie de artículos que aquella fecunda y vasta cultura producía en variada forma y de medular contenido.

A él debió Camagüey la promoción del movimiento intelectual, ya que marcó la pauta de esa manifestación que habría de redundar en positivos beneficios al esfuerzo literario de la región agramontina.

En El Fanal vieron la luz brillantes trabajos tantos científicos como descriptivos, donde Betancourt demostró claramente por la crítica justa y bien intencionada que daba a sus escritos la valía de sus conocimientos.

Estos trabajos que tituló Escenas Cotidianas iban calzados con el seudónimo de El Lugareño y de ahí el apodo de este gran cubano cuyas ansias era brindar a su patria sus desvelos y sacrificios.

En 1838 Betancourt Cisneros giró una visita de estudios por casi toda la Isla, y posteriormente y debido a su iniciativa se llevó a cabo la construcción del ferrocarril Camagüey-Nuevitás, obra esta que era la segunda que se ejecutaba en Cuba, dando a Camagüey una rápida comunicación con el mar, sacándola del ostracismo en que se encontraba al imprimirsele una mayor actividad en todos los órdenes a la ciudad.

Su nombradía ante el gobierno español tuvo como base el hecho que de corazón generoso decidió repartir la gran hacienda que poseía nombrada Najana entre los campesinos que la ocupaban, oponiéndose resueltamente a su intención el gobierno español, receloso de la popularidad del demócrata cubano.

En 1841, tras haber sido nombrado socio corresponsal de la Sociedad Económica llevó a cabo con fondos propios la fundación de una escuela pública en Nuevitás.

A partir de esta fecha aquel hom-

1000118



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

bre que había aspirado la pureza de la libertad comenzó a sentir en su interioridad el sofocamiento de la opresión que ahogaba a su patria, y cómo consecuencia sintió todavía aún más honda admiración por el pueblo norteamericano, y analizó someramente el panorama sombrío que ante sí Cuba tenía, dándose cabal cuenta que Cuba no podría sacudirse el yugo colonial por sí misma.

En su mente y corazón se anidó la idea de que su patria debía de independizarse con la ayuda de los Estados Unidos, concibiendo por vez primera el proyecto, años más tarde lanzado y no menos combatido, de que esta figurara como una estrella más en la constelación del norte.

Embriagado por esta idea se dió a conspirar, por cuya se le persiguió, viéndose obligado a abandonar la Isla en 1846, en cuyo año se embarcó para Nueva York.

En la metrópoli newyorkina acabó de definir claramente su anhelo. Estimó que la salvación de Cuba estaba en la anexión a los Estados Unidos, y conjuntamente con otros patriotas fundó el Consejo Cubano, que era la delegación de las sociedades organizadas en Cuba, especialmente del Club de la Habana, que laboraba en favor de esas aspiraciones.

El Consejo Cubano contó como órgano de expresión el periódico La Verdad, cuya dirección le fué ofrecida a José Antonio Saco que se hallaba en París.

El destacado literato rehusó la distinción que se le confería, por medio de su famoso folleto Ideas sobre la Incorporación de Cuba a los Estados Uni-

dos, que prácticamente provocó la muerte de la tendencia anexionista.

El folleto editado por Saco tuvo tan honda repercusión en Cuba, que éste contribuyó al fracaso de las expediciones de Narciso López, que contaba con el apoyo del Lugareño.

Tras esta amarga experiencia Gaspar Betancourt Cisneros retornó a la Habana en 1861, con el deseo de proseguir su obra tendente al progreso de su patria, y para ello se unió al Conde de Pozos Dulces. En el periódico El Siglo publicó una serie de artículos de Economía Política, ocultándose bajo el seudónimo de Homobono, y pese a su modestia muy pronto se descubrió que el autor no era otro que el sagaz del Lugareño, por la indole de sus escritos, y el estilo fácil y la maestría con que lo ejecutaba.

Ya en el ocaso de su vida muchos pensaron en él para que nos representara en la Corte, como comisionado para la Junta de Información sobre reformas de ultramar, pero Betancourt con esa visión que lo caracterizaba pronunció esta sentenciosa frase: "Yo no viviré más de este año, amigos míos y si parto a España abreviaré mis días".

Gaspar Betancourt ya se daba cuenta de que la terrible enfermedad que lo torturaba estaba próxima a llevarlo a la tumba, pero que su estoicismo hacía casi imperceptible para los demás.

El 3 de diciembre de 1866 moría Gaspar Betancourt Cisneros, cuyo sincero patriotismo quedó traslucido en su empeño de hallar para su patria un campo de más posibilidades, de convicciones más avanzadas espejo de su conciencia, de hombre demócrata y de sentimientos liberales, poniendo para ello su desinteresado amor, su extraordinaria capacidad, su vibrante pluma y su inquebrantable temple.

Exhibición, ab 28/03



PATRIMÔNIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA